



Stefan Zweig.



Una historia crepuscular

STEFAN ZWEIG
Trad. Joan Fontcuberta
Ed. Acatilado 2015
58 páginas

jador de Venezuela en Ankara). Los cuatro años de guerra sirviendo al Imperio Otomano, aliado de Alemania y las Potencias Centrales, están contados con precisión geográfica, soltura estilística y gracia aventurera. Sorprenden, no obstante, el arranque y los motivos que llevaron a Nogales a embarcarse en aquella empresa. Pues si llega a Europa con la intención de luchar apoyando a los Aliados (se ofrece voluntario a los ejércitos de Bélgica, Francia, Serbia y Montenegro), terminará por hacerlo en el bando opuesto, dando la impresión de que lo que realmente le interesa es participar en la guerra sin importar demasiado la bandera. Harto de rechazos –algunos le pedían renunciar a su nacionalidad, otros lo tomaban por espía– llegó a Sofía, donde “entre las personas de nota con que llegué a re-

lacionarme figuraban el ministro turco Fethi Bey y el mayor von Goltz, agregado militar alemán en Bulgaria, quienes (...) en vez de hostilizarme procuraron más bien consolarme mediante una franqueza leal y caballerosa”. Y así, a principios de enero de 1915 se hallaba camino de Constantinopla para incorporarse como oficial al ejército turco. Luchó contra el ejército zarista en Anatolia, hostigó a los armenios (con cuya masacre parece indignarse) en el Cáucaso y en la inaccesible ciudad de Van. Vuelve a combatir a los rusos en el Kurdistán y después luchará contra árabes y británicos en Irak, Siria y Gaza. Finalmente perderá la guerra, pero será agasajado por los vencedores por salvar de la muerte a prisioneros británicos. Pura aventura.



Cuatro años bajo la Media Luna

RAFAEL DE NOGALES
Prólogo de Javier González-Cotta
Almuzara, 2015
462 páginas

Celuloide para el vicario autista

Una cabalgata fantástica por el cine y el tormento en **Zeroville**, hipnótica novela de **Steve Erickson**



EUGENIO FUENTES

Pasearse por Los Ángeles en 1969 con el pelo al cero no es la mejor manera de pasar desapercibido. Sobre todo si se llevan tatuados en el cuero cabelludo los rostros de **Montgomery Clift** y **Elizabeth Taylor**. Y menos aún si el dibujo se completa con una lágrima de sangre bajo el ojo izquierdo y el poseedor de estos grafismos no puede evitar partirle la cara a quien confunde a los protagonistas de **Un lugar en el sol** con, por ejemplo, el **James Dean** y la **Natalie Wood** de **Rebelde sin causa**. Esas son las credenciales que presenta el “cineautista” **Ike Jerome**, pronto conocido como **Vikar**, cuando llega a Hollywood. Precisamente el día en el que la familia **Manson** acababa con las vidas de **Sharon Tate** y sus amigos.

Vikar es el hilo conductor y la fuerza motriz de **Zeroville** (2007), octava de las nueve novelas del multilaureado estadounidense **Steve Erickson** (Los Ángeles, 1950), quien no debe ser confundido con el canadiense **Steven Erikson**, padre de sagas fantásticas como **Malaz: El libro de los caídos**. Del Erickson que nos ocupa sólo su tercera novela, **Las vueltas del reloj negro**, había sido traducida al castellano. Lo hizo Versal en 1990 y, claro, hace tiempo que el volumen está descatálogo, por lo que el nombre de su autor, un peso pesado que no tiene la culpa de haber sido calificado como vanguardista pop, resulta casi desconocido al lector en castellano. No ocurre lo mismo en Estados Unidos, donde **Zeroville** ha sido incluso adaptada al cine. El estreno de la cinta, dirigida por **James Franco**, está previsto para dentro de un año.

Mejor libro del año para **Newsweek**, **The Washington Post** y **Los Angeles Times**, **Zeroville** es un curioso artefacto sólidamente erguido sobre tres patas. La primera, como en otras novelas de Erickson, es el cine. De hecho, el texto se organiza en breves fragmentos de numeración correlativa, a modo de escenas, aunque sin las preceptivas acotaciones. **Zeroville**, ambientada en años en los que exhalaban su último suspiro los grandes estudios, es una biblia cinéfila tocada por el humor y la locura. Erickson utiliza todo tipo de argucias narrativas para deslizar comentarios sobre películas cuyo nombre deja a menudo a la sagacidad del lector. Además, las labores de editor que desempeña Vikar –en otras novelas Erickson se había servido de directores, guionistas o críticos– le dan pie a inyectar en los diálogos apuntes sobre fotografía y montaje. Precisamente, uno de estos apuntes, sobre las grandes diferencias expresivas entre los perfiles derecho e izquierdo de las caras, se convertirá, junto a la reflexión sobre la falacia de la continuidad temporal, en una de las líneas de impulso de la obra.

Tanto cine daría en enciclopedia si no estuviera sustentado en el poder de las otras dos patas. Una de ellas, llamémosla costumbrista, arroja una muy peculiar visión de los cambios sociales y cultura-



Zeroville

STEVE ERICKSON
Traducción de José Luis Amores
Pálido Fuego
332 páginas. 22,90 euros

les en Los Ángeles entre 1969 y los primeros compases de la década de 1980, e incluye curiosos excursos al Madrid de los últimos días de **Franco** o al festival de Cannes. Con todo, la principal ruptura espacial viene de una larga estancia de Vikar en Nueva York, donde asistirá al nacimiento del punk neoyorquino y de algunos de los míticos clubs del Bowery, aunque una vez más le tocará al lector descubrir los nombres. Compasivo, sin embargo, Erickson suele generar, algunas páginas más adelante, situaciones que, como sin querer, permitirán al lector comprobar si estaba en lo cierto.

La tercera pata, por fin, es la medular, y se nutre de la personalidad y los tormentos de Vikar, un tipo de 24 años cuando despegó la historia, que llega en autobús desde Pensilvania tras haber estudiado teología y arquitectura, y haberse tropezado con alguna seria incompreensión en su proyecto de fin de carrera. Estamos ante un tipo tan tosco por fuera (“sé cosas de películas” o “incomodo a la gente” son sus mejores autodefiniciones) como complejo por dentro.

Si su exterior le convierte en un destello amenazante en la abigarrada noche de Los Ángeles, su deriva interior está marcada por el tormento. Un tormento anclado en un trauma infantil que le ha instalado en el convencimiento de que Dios sólo pretende la muerte de los niños, cuya inocencia no soporta. Motivo que enlaza con el más amplio, y recurrente en las novelas de Erickson, de la paternidad y la pérdida del hijo.

En el centro de este edificio obsesivo está la imagen del sacrificio de Isaac (ri-sa en hebreo antiguo), vinculada a una recurrencia onírica que agita a Vikar muchas noches y que orienta el desarrollo de la trama cinéfila por senderos en los que la **Juana de Arco** de **Dreyer** resultará crucial. Vikar se empeñará más allá de lo razonable en penetrar el significado de la imagen que lo atormenta y esta búsqueda se intensificará hasta conducir a un desenlace psicofantástico que el lector más escéptico atribuirá sin esfuerzo a un desarreglo neuronal del protagonista. El lector menos escéptico, por el contrario, podrá dejarse ir y disfrutar con la idea de que todas las películas encierran el mismo mensaje secreto y –me limito a citar la contraportada– todas ellas sueñan a los hombres.